

EL ANTIGUO PUEBLO DE LA SAL.
PIÑANGO, ESTADO MÉRIDA-VENEZUELA.
UN DOCUMENTO TESTIMONIAL Y FOTOGRAFICO*

NIRIA SUÁREZ Y HENRRY RAMÍREZ
*Universidad de Los Andes. Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina,
GIECAL, y Museo de la Memoria Laboral
y la Cultura Oral Andina, MUMCOA
Mérida-Venezuela
niriasuarez@gmail.com*

RESUMEN

En esta propuesta se plantea la valoración del registro fotográfico como documento para el estudio de culturas locales. Desde una visión pluridisciplinaria, se tratará de establecer una relación entre el gesto y la palabra, auxiliados por nociones y categorías en tránsito entre lo antropológico (regulaciones internas y símbolos identitarios), lo geográfico cultural (las significaciones y percepciones del lugar-paisaje), lo histórico (las continuidades y discontinuidades). La lectura de la imagen como metodología de recuperación de memoria cultural, estaría asociada a la captación de prácticas y apropiaciones de colectivos arraigados a un lugar trabajo como representación de ciclos vitales, de rituales cotidianos. Esta ponencia es parte de los resultados del Proyecto Museo de la Memoria Laboral y la Cultural Oral Andina (MUMCOA); el registro fotográfico y testimonial es patrimonio de la Áreas del archivo de la Imagen y el Archivo de la Palabra del Museo.

Palabras Claves: memoria cultural, percepción cultural, documentos visuales.

THE ANCIENT PUEBLO DE LA SAL, PIÑANGO. ESTADO MÉRIDA-VENEZUELA.
A TESTIMONIAL AND PHOTOGRAPHIC DOCUMENT

ABSTRACT

In this proposal we propose the valuation of the photographic record as a document for the study of local cultures. From a multidisciplinary perspective, we will try to establish a relationship between gestures and words, aided by notions and categories from the anthropological (internal regulations and identity symbols), the geographical cultural aspects (the meanings and perceptions of the landscape-place), the historical (the continuities and discontinuities). The reading of the image as methodology for the recuperation of the cultural memory would be associated with the comprehension of practices and appropriations of collectives deeply rooted in a place of work as a representation of vital circles, of ordinary rituals.

This paper is part of the result of the Museum of Labor Memories and Andean Oral Culture (MUMCOA) Project; the photographic and testimonial record is a patrimony of the Areas of the archive of the Image and the Archive of the Word of the Museum.

Key Words: Cultural Memory, cultural perception, visual documents

* Este artículo es resultado del proyecto H-903-05-06-17. Financiado por el CDCT de la ULA.

INTRODUCCIÓN

Para los historiadores preocupados por los estudios culturales, como es nuestro caso, la iniciativa de celebrar este II Foro sobre Paisaje y Cultura (2205), nos ofrece un espacio idóneo y estimulante para exponer planteamientos en el ámbito de las “pequeñas historias” y “memorias orales”, encarados como campos de significación e interpretación histórica, tan asediada, vigilada y cuestionada por la historiografía dominante, llámese tradicional, positiva u oficial.

Tal como queda expuesto en la invitación que se nos hizo llegar, reconocemos el alcance de la geografía cultural –dominio poco explorado por nosotros, quizá por la conformidad con el manejo de otras categorías como la de morfología cultural, y que ahora se hace, sino inoperante, por lo menos limitada–, pues aquella enfoca, tal como lo manifiestan los organizadores de este evento, “la visión geocultural del paisaje americano y la cosmovisión andina, hasta el análisis geoarqueológico y etnohistórico del paisaje...”. Afortunadamente encontramos en esta propuesta pluridisciplinaria de la cultura, un contexto efectivo para mirar y escuchar las formas y las voces de culturas locales, reconfigurados históricamente a partir de una data fundacional inscrita en el gran relato de la historia, legitimada en el reordenamiento colonial en forma de encomiendas y divulgada por la crónica indiana. Convertidos en pueblos, se autoriza su paso a la posteridad, que se encarga de traer al presente lo autorizado y lo no permitido, la memoria práctica, estructurada y selectiva y la memoria acumulada, dispersa y recurrente, cargada de olvidos activos, de herencias inmateriales que se escurren por los márgenes, las grietas, los fragmentos de memorias rotas.

Como la historia no puede ir más allá, el pequeño relato se encarga de recoger esas fugas. Apelamos entonces a nociones que, aunque vienen de matrices disciplinarias muy respetables como la antropología cognitiva e interpretativa, una vez más remiten y convocan al conflicto teórico (las representaciones individuales y colectivas, la magia, la religión), cuyos aportes convertidos en categorías conceptuales, tienden por igual a la predefinición, al origen (nueva historicidad); en el mejor de los casos, la universalidad de la representación simbólica. Al final, nos queda la eterna interrogante: ¿cómo registrar presentes llenos de pasados, memorias de olvidos, pasados reinventados en el presente? Nos remitimos entonces a categorías como las herencias inmateriales, los micro-relatos o micro-análisis, las prácticas, las apropiaciones (estas últimas más ligadas al discurso de la textualidad), que leídas desde el contexto, desde la intrahistoria, conjugan el carácter formal de la disciplina de estudio y la flexibilidad de las hermenéuticas culturales.

No creemos tener hoy las respuestas, pero sí una metódica de trabajo etnográfico del habla, una mira y una escucha que devela lo viejo en lo nuevo, las continuidades en las discontinuidades, los códigos compartidos, el gesto y la palabra; fragmentos que aspiramos a reconstruir en este documento, sin la pretensión de convertirlo en fuente de la ya instalada y emergente antropología visual, pero que sitúe el análisis en un campo de observación fecundado por los alcances de la percepción cultural, que pueda ir más allá de la inscripción de la historia en el paisaje, que buscó en lo geográfico el recurso mimético de la perpetuidad histórica.

DE LA MEMORIA NARRADA AL LUGAR IMAGINADO

Cuando se desciende del páramo de los frailejones gigantes, enclavado entre las montañas encontramos el pequeñísimo pueblo de Piñango. La primera impresión es la de un tiempo detenido. Nada más falso. Al emprender la pesquisa micro como bien sentencia Carlo Guinzburg, autor de esa obra fundamental *El queso y los gusanos*; empiezan las superposiciones, las dualidades, las simultaneidades, entre un tiempo con un movimiento propio y el transcurrir asociado a las síntesis humanas (histórico), de los procesos sociales. En el pueblo vive muy poca gente. Están en las aldeas que lo rodean. Es el

centro de los encuentros nocturnos y fines de semana. La nueva representación del poder es el *toyota* techo largo, “el apio va parriba” piensan en voz alta, cuando les pasa uno de esos por delante. Es el antiguo pueblo de La Sal, el mismo que, entre 1619 y 1620, el visitador Alonso Vázquez de Cisneros escogió para establecer una encomienda que cuidara y protegiera a sus habitantes, bajo el nombre de San Antonio de La Sal, convertido en centro de distribución de este producto básico y estratégico, pues era la garantía de la conservación de los bienes perecederos. Así entró San Antonio de la Sal a una de las redes de comercialización más importantes de la colonia: el eje terrestre-fluvio-lacustre del occidente de Venezuela.

El relato histórico perpetuado es recogido por los niños en tareas escolares. Comienzan con “... una hermosa descripción del páramo, el frailejón, la neblina, ríos, lagunas, y lluvia. (...), el liderazgo prehispánico de los indios Chiruríes (...); Piñango es pueblo de todos los pueblos, con una memoria escrita que se ha preservado por generaciones; historias, hechos, costumbres y tradiciones que son los elementos vinculantes entre el pasado, presente y futuro. A partir del establecimiento de las misiones agustinas de Gibraltar, llegaron hasta el sitio los Chiruríes, evangelizados, llegaron al Dividive, hoy Timotes; luego de una inundación se mudó bajo la fundación hecha por Fray Alonso Matías de Minestrone en 1619. El nombre de Piñango es republicano, en honor a un héroe llamado Judas Tadeo Piñango (...); para 1906, Piñango tenía 5 molinos de trigo, cultivos de la zona; a partir de 1935, fábricas de ladrillos, tejas, budares, cotizas, suelas, cal...”.

ALGUNAS REPRESENTACIONES DE LA MEMORIA ORAL

El testimonio oral como fuente para la historia ciertamente es frágil, incluso inconsistente ante un segundo y tercer registro. Inconsistencia que deriva no estrictamente de su condición oral, sino de las asociaciones inevitables entre la memoria transmitida y las memorias evocadas por el recuerdo individual. Tal circunstancia actúa como un elemento de delimitación y advierte al investigador sobre los aspectos que debe registrar. Por lo tanto, su valoración depende tanto de la memoria compartida como de su lectura, en este caso, dual, entrecruzada, desde una estética gestual. Es decir, no buscamos hechos, recuperamos representaciones. Exigente tarea puesto que, contraviniendo algunos consejos de etnógrafos pioneros, como el respetable Marcel Mauss, no llegamos al campo desprovistos de teorías, al menos de algunas categorías y nociones interpretativas sin desmerecer el marco descriptivo, ese que nos agudiza el sentido del detalle, de lo no dicho, de la futura metáfora.

Los testimonios recuperados denotan los cambios recientes, las continuidades y adaptaciones. Los efectos de nuevos paquetes tecnológicos. Las nuevas representaciones entrecruzadas. Modernos hacia fuera en los artefactos, tradicionales hacia adentro, hacia donde los lleva la memoria del trabajo, de las aprehensiones y las percepciones.

Hemos seleccionado para esta presentación, tres de ellos, muy significativos en cuanto a las prácticas, saberes y mitos locales.

CONVERSACIÓN CON JUANA, LAURA Y GENARINA.

TESTIMONIOS OBTENIDOS POR HENRRY RAMÍREZ Y OVELIMAR MARTÍNEZ

Juana: versionado el mito

- ... Ah..., que se llevaron a una mujer los osos machos y la utilizan como esposa, y las hembras a un hombre para tener el hombre, ellas tienen mucha compenetración como en las relaciones de un

animal con una persona y se lo cargan y lo utilizan pa eso, ustedes habrán visto una historia que está en un libro de una osa que se llevó un hombre, el hombre sí recuerdo yo que se llamaba Florencio y la osa tuvo un niño del hombre y la encerró en una cueva que como ellos levantan una laja como esa pared y la acomodan en la puerta de una cueva, y que cómo puede un hombre una de esa, no puede con una pared, una enorme piedrototota, y lo ocultó allí, le llevaba frutas y carne, y el tenía que comer pa que no lo matara y utilizarla como esposa, y tuvo una hija y cuando lo consiguieron y mataron el oso, y lo consiguieron a la hija, era mitad de gente y mitad de oso y furiosa, y sí la pudieron agarrar una comisión de hombres y la llevaron a un pueblo y eso daba berracazos, pues eso cuando brama un bicho de esos retumba la tierra, daba berracazos muy altos, bueno, eso la bautizaron y bueno la hicieron ser cristiana, y de la rabia se murió, pero el hombre se salvó, no le pudo hacer nada a la osa porque a la osa la mataron fuera de la cueva, entonces se fueron yendo y se consiguieron con unos hombres y le cayeron a piedras y la agarraron a ella y agarraron al señor, y se lo llevaron a una montaña muy lejos, eso fue como que en el oriente de Colombia, y ¿qué otra nación es que hay una montaña muy grande?

- ¿Ecuador?

- Será Ecuador, sí, bueno, es una raya, pues aquí queda Colombia, pa allá queda la otra y allá pasó eso, papá tenía el libro, no... sí, papá lo tenía y después lo tenía un hermano mío.

- ¿Pasó esa broma?

- Eso fue lo que pasó en esa ciudad en el oriente, que la hija del oso de la osa y después le pusieron ropa y todo, ah, y la osa, mire, le llevaba cueros de ovejo, cueros de cabra, cueros de locha pa cubrir, pa que se cubriera el hombre, le dio la ropa.

- (Risas) ¡Pero se comportaba como una persona con él!

- Pero él tenía que estarse ahí porque lo mataba la osa si él se salía, él no, ella lo corría, corría, donde lo alcanzaba lo mataba.

- ¿Usted vivió aquí eso, algo parecido a lo que está diciendo?

- ¿Qué viví aquí? No, historias de esas si no, pero esto es por los libros, porque esta historia está en un libro, lo tenía mi papá y le quedó a un hermano mío y ahora no se quién lo tiene, los hijos de él lo tendrán; a los animales del monte no se les puede tener confianza, ni a una rana, porque esas también muerden, sí señor, lo que es del monte es del monte.

- Y cuando mataban a un oso, ¿qué hacían con él?

- Comérselo.

- ¿Se lo comían?

- Claro, si eso es una carne muy buena, la manteca es muy buena, para una quebradura, se le pone una cataplasma de manteca de esa y pega el hueso.

- ¿Pega de una vez?

- No de una vez, no, pero lento, lentamente, pero él pega, y que lo pega porque yo experimenté en un señor por allá abajo que se había partido un pie, se lo rajó con un hacha y lo llevaron pa Mérida, pal hospital y lo enyesaron y eso no le pegaron los huesos, se le salió como así, uno pa dentro y el otro pa fuera, yo fui y se lo acomodé, y le puse una cataplasma de eso, de manteca salvaje, y lo entablillé y le amarré bien, le dije: Eso sí, se está quieto, no vaya a caminar, no se vaya a desmandar. A él le pegó el hueso, se alentó, alentao, alentao y no le valió ni el yeso que le habían puesto en el hospital, entonces vino y se mandó a quitar el yeso del doctor que está allá abajo en el pueblo y me mandó a decir que fuera a ver si yo podía arreglarle el pie y Dios me dio licencia y está alentao del pie con eso, le puse una cataplasma, le amarré el pie y le dije que se estuviera quieto. Lentamente como al mes pudo salir.

- ¿Dónde la conseguía en ese momento la manteca?

- La traían de por allá abajo.

- ¿Él mismo?

- La habían mandado a traer, pero él no sabía que uno se ponía, entonces yo le dije: Yo le voy a traer la pura manteca y le amarré el pie.

- ¿Y la piel?

- Esa la botaban o la encalan, y cosas que le meten por dentro, otros lo botan, como no lo matan a diario, por mucha casualidad matan dos.

- ¿Y como cuántos días comen con la carne esa?

- Pues como... depende de la gente que haiga, porque tampoco se va a exagerar de comerse un buen pedazo de cada rato, no, esa se puede poner a secar o se pone en la nevera y a eso no le pasa nada. Pero para llegar a matar a ese animal tiene que ser un hombre, ahorita pues, porque esos cuando se asustan cierran la por la única parte que entra un machete, o un tiro es por la nariz o por la barrigazas nada, así sea machete por todos lados, eso es un alambre el que lleva adentro y ellos lo cruzan, así se vuelven un montón y empiezan a dar botes, sí, sí, eso lo he visto, me canso de verlos, se bajan por esas faldas, se pelotan todos, le echaron unos perros, entonces ellos le tenían miedo a los perros y se amontonaban así, y se ven las pelotas dando botes, eso lo veíamos nosotras y cuando ya no se oyen más perros ni más nada se paran finos, finos, bichos son bichos, son anormales.

- ¿Y por qué salvajes?

- Claro, porque son salvajes y son del monte, porque todo bicho que sea de montaña es salvaje, el león es salvaje, ahí hay leones.

- ¿Hay leones?

- Tigres, ese es salvaje, todo bicho de monte es salvaje.

- ¿Por qué leopardos aquí en el páramo?

- Eso salen, se van viniendo por la vega, por el Morro, yo conocí un bicho, mire que ese bicho salía de la tierra llana, subió por el agua y los perros lo mataron y lo dejaron tendido, y había una perra que botaba un bichito, para que la mamá fuera a llevarse la casería de ella, un conejo, un guache, cualquier bichito, llegó nadando y se la llevó, toda la chinera cogimos atrás de ella, qué bicho tan bello era ése, las patas eran como los pies de una persona, igualito, los taloncitos bien lavaditos bien limpiecitos, y el rabo era como aquella silla, eso era una palma así extendida, y el animal era como figura de perro, pero grande, como así de gruesa, estaba allá tendida, entre el frío, y la perra la mataron porque era un oso palmero, pero era osa hembra, bueno, qué animal tan precioso, eso era amarillito, brillosito y esa tremenda palma de rabo pa ya y pa acá, bien extendida, y fuimos pa la casa, porque no la subimos, mamá tenía mucha fuerza pero nosotros estábamos muy muchachas, no la pudimos llevar sin arrastrarla para no ensuciarla, para que vieran cómo era de aseada, qué animal tan limpiecita, fueron y la pusieron en una carretilla en una, y la llevaron para la casa, a esa la conocieron mucha gente, pero no la comimos, no, porque no sabíamos qué era, le cortaron el rabo y lo pusieron así, eso era preciosísimo el rabo de ese animal, era más larga la cola que el cuerpo del animal y el animal... a los perros...

Laura. Vida cotidiana

-¿Cómo es su nombre?

- Laura de Pérez

- Cuéntenos, ¿cuántos hijos tuvo? ¿Y cómo es la historia de Piñango?

- ¿Cuántos hijos tuvo? Tuve diez, y tengo cinco vivos y cinco se me murieron.

- ¿Y usted siempre ha vivido aquí o vivía en Piñango en algún momento?

- Viví un tiempo en el páramo y ya tengo un tiempo de estar aquí otra vez, así como dicen, nacida y criada aquí en Piñango.

- ¿Y tiene cuántos años usted?

- Cumple 94. Es nacida en 1910, el 11 de julio de 1910, he vivido dos días (risas). ¿Y esto es para qué?

- Para un trabajo de la Universidad.

- ... en Piñango, cuando yo conocí a Piñango que yo me doy de cuenta, no eran sino ocho casitas, ranchitos que no eran casa sino ranchitos, eso hace tiempo ya.

- ¿Hace cuánto, mucho?

- Sí.

- Y la iglesia, ¿estaba?, ¿que cómo era?

- Ah, una, la iglesia era chiquitica, así, y el techo era de paja de paja, sí, después, eso sí me acuerdo, la tumbaron y la agrandaron, sí.

- ¿Y la plaza?

- La iglesia la hizo mi tío Eduardo.

- ¿La plaza?

- ¿Ah? La plaza, chiquitica y pura piedra, ese era un pedregal, pedregal no había sino así, la puerta de donde habían hecho la iglesia era lo que estaba así, de resto era piedra.

- ¿Y cerca de la iglesia habían casas?

- ¿Ah?

- ¿Cerca de la iglesia habían casas?

- Sí, y muy descasas las casas.

- ¿Habían muy poquitas?

- Muy poquitas, como siete, ocho casitas eran, como unas siete serían, sí, habían siete casas.

- ¿Pero se acuerda del nombre de algunos, de la gente?

- De la gente. ¿De la gente que vivía? Medio medio me acuerdo, me alcanzo acordar de unos, como mi tío Eduardo, como un señor que se llamaba Juan Palmi, el otro Antonio como Sánchez, eran los más mayores, los más mayores que yo conocí y un mayor es Manuel Salcedo... de 18.

- ¿Y su esposo?

- ¿Cuántos años tenía mi papá?

- ¿Todo, cómo era el trabajo de él?

- El trabajo de él era la agricultura, sembrar maíz, papa y araba, ese era el trabajo de él.

- ¿Y usted que hacía en ese tiempo?

- ¿En ese tiempo?

- Sí.

- Pues el oficio de la cocina, el oficio de las mujeres,

- ¿Y cómo era cuando vivía en el páramo?

- ¿Que cómo era por allá? Páramo, un páramo por allá, lodrigo, lodrigo, eso era cuando nos fuimos nosotros a vivir por allá, Pedro Carrillo, eso es de por allá, a lidiar unas vacas, allá fue donde fuimos a lidiar unas vacas, pues antes lo que es la gente, puro trabajando la agricultura con bueyes y con escardilla, con picos, y nosotras las mujeres pues, los oficios de la cocina, lavando y ver animales, sí, y antes era más bonito, más bravo por cuanto que sé y sembraban todo el mundo, por desde que yo me conocí y me acuerdo, ése era el trabajo de los hombres, sembrar, trabajar agricultura.

- ¿Y qué más? Cuénteme, ¿cómo se movía la gente por aquí? ¿En carro o en caballo o caminando? ¿Cómo era?

- Primero, sí, conocí yo la gente.

- Ajá

- Lidiando puros bueyes de carga.

- Ajá.

- No se conocía una bestia, puro bueyes de carga de arao y después, bestias en bestias para salir de un pueblo, una parte pa otra, primero en bueyes cargando cargas de por allá, de tierra caliente, y por todo eso, puros bueyes, después ya bestias, puras bestias.

- ¿Y usted vio osos frontinos? Osos, ¿usted vio?, ¿he, salvajes?

- ¿Salvajes?

- Ajá.

- ¿Que si yo vi?

- Sí.

- ¿Cómo eran, cómo eran? ¿Los salvajes?

- Sí.

- Eran unos bichos más... al verlos son bonitos, ¿no?

- Ajá.

- Porque uno ve un animal de esos, es como un ovejo, ¿usted conoce a los ovejos?

- Sí

- Ajá, como un ovejo negro, con la diferencia que tienen la cara igual a la de un cristiano, porque una vez veí yo un salvaje, yo escuchaba la conversa, de que los salvajes que se sentaban como una persona, y que se revolcaban como un perro, no, una vez viviendo allá en ese páramo, veníanos de allá pa acá y en el medio iba por allá un animal en unas papas, venía con Jacinto, se llamaba el esposo mío, y dije: Ah, mira dónde está aquel animal haciendo daño. Aquellas papas eran de don Pedro, y entonces yo quizás voy a sacarlo, pero no me dejó, que va coge por allá y se embroma y nos, todavía nos falta para bajar, y nos quedamos mirando, y estaba el animal pa ya y pa acá, así en las papas, entonces nos fijamos, y veí que no caminaba como los animales, así como las reses, y dije yo: Pobrecito aquel animal, esta entonces se puso a mirar cuando salió más arriba, pasó la cerca de las papas y se dio unas vueltas así y se sentó, vivamente a un cristiano y yo sí es verdad, dios tan milagroso, son muy bonitos, pero ¡ay, las manos! La misma figura de las manos de uno, pero el tamaño de las uñas son así, mire de largas, ahí, no, no, no...

- ¿Y luego a comer usted?

- Ah, claro, sí.

- ¿A comer salvaje?

- ¿Que si llegué a comer?

- ¿Que si llegó a comer salvaje?

- Sí, para qué lo niego, po allá en ese páramo estaba un salvaje, mata las reses, eso es como jalase uno la bueno, llega un hombre de aquí pa allá, y lo vi abajote y veí cuando lo vi yo, cuando estaba salvaje agarrando la res, salió pa la casa y grito y se vino adentro y varios que estaban allá y si lo pudieron matar, a él lo mataron juntos, los perros lo corrieron y lo mató, lo llevaron, pa qué niego, sí, no los comimos, pero él...

- ¿Quién?

- ... la carne es tiesa, dura y no es sabrosa, no tiene sabor a carne, es una carne como, como morder un palo y salió bravo los bichos, él.

- ¿Y a qué sabe la carne?

- No, un sabor simple, un sabor desabrido, eso no vale el cocinala, aliñala, no, no, es como un sabor desabrido, no es buena la carne, nadita.

- ¿Y qué hacía la gente por ahí con la carne? ¿Se la comían siempre?

- No, no, casi.
- ¿No?
- No, eso era por casualidad, eso lo pudieron matar porque lo vieron que estaba matando la vaca y... pero eso no era la porque los matan cada nada, no, eso no, eso es un bicho bravo.
- ¿Y le hacían algo a la gente?
- ¿Como no?
- ¿Que le hacían?
- El que lo viniera a agarrar lo volvía tuche, esos animales son terribles.
- Sí... ¿Y cuándo pusieron electricidad?
- ¿La luz?
- Sí.
- Pues la luz fue que la trajeron de algún entonces, la fueron trayendo aquí.
- ¿Cuál gobierno? ¿De quién?
- Pues recuerdo.
- ¿Cuál se acuerda usted que era?
- ¿Cuándo fue?
- ¿Usted que se acuerda qué era?
- ¿Cuál qué?
- ¿Cual gobierno.
- Como que era Carlos Andrés.
- Ah, o sea, ¿que no hace mucho fue eso?
- No, la luz no hace tanto que la estalaron, no hace tanto.
- ¿Y antes con qué alumbraban?
- Con los mismos tizones del fogón, así, y con lamparitas de gas, también conocí, yo lo usé, por ejemplo, se mataba una oveja y se guardaba el graso, pues entonces el graso se derretía y se torcía una hebra o un trapo así y se hacían mechurrios que llamaban, con eso se alumbraba uno.
- ¿Y usted se acuerda cuándo trajeron el primer carro pa acá?
- Sí me acuerdo, uh, cómo no
- ¿Cómo fue eso? Cuénteme.
- Pues eso fue que pusieron obreros a picar con pico y pala, primero, el camino, hicieron un caminito como ése, bueno, y lo fueron sacando, cómo no les costaría, hay unos pedregales y esas peñas y eso lo iban rompiendo a pico y pala, obrero, pero porque se paran fueron con bueyes, con una yunta de bueyes rompiendo esa tierra y otros echando carrilla y pico, y así, a pico y pala hacían la calle, después...
- Aja, después, ¿cómo fue? ¿El carro?
- El carro, pues el carro pues, fueron metiendo el carro por donde lo que iban trabajando, lo que iban metiendo, pero eso era pues pedregales que llamaban.
- ¿Y fue la primera vez que usted veía, que usted veía un carro?
- No, las primeras veces, la primera vez fue el primer carro que pasó para acá, sí, eso fue años, no fueron dos días sino años pa poder sacar esa carretera y gente de donde y eso pos pa poder romper como de aquí pa arriba, vio, porque aquí no hay peñas y pero eso que eran puras peñas y pedralones, todo eso lo fueron sacando.
- ¿Cómo vio usted el carro? Cuando lo vio, ¿qué pensó?
- Porque yo ya lo había, yo ya los conocía porque nosotros íbamos de aquí a misa a San Rafael o a Mucuchíes, yo ya lo había visto los carros, sí, pero mucha gente, mucha, aquí en Piñango, se asustó cuando vieron el primer carro, sí.

- ¿Qué pensaba la gente por ahí?

- Pues que se iba, que se iba, se iba a morir, que se iba a morir todo el mundo, que aquí se estaba acabando el mundo, cuando sí oímos eso fue también cuando oímos el primer avión, eso nos montamos de una casa pa otra en carrera, pues de miedo, porque que y que era que se estaba cayendo el cielo, cuando oímos el primer avión, sí, eso sí fue verdad (risas).

- Y cuando lo vieron por primera vez en el cielo, ¿qué pensaban?

- Pues que el cielo, que eso que se vaya, eso que iba por el aire, un señor que vivía poqui abajito se vino pa acá, como cuatro familias que habían por ahí se vinieron pa acá, me decían: “Ay, señora Laura, qué hacemos, iremos a morir aquí...” (risas). Cuando eso fue pasando, ese ruido y esa y cuando salí estaba muy claro, y lo vimos, se fue de pa allá y se fue y se fue y se fue y cuando el avión. Ya nosotros tal vez ya nos morimos pero esa pobre gente después (risas). Eso sí fue susto, sí, yo escuchaba los vecinos que habían aviones, pero qué sabía uno que eran aviones, no sabía.

- ¿Quién se acuerda usted que hizo la escuela, la iglesia, la iglesia la primera vez? ¿La hizo quien?

- ¿a onde?

- Ahí, en Piñango

- ¿En Piñango?

- Ajá

- ¿Qué quien la hizo? Pues yo me acuerdo de mi tío Eduardo, mi tío Eduardo ya era mayor, él fue el que empezó el trabajo, sí, ya le digo que eso no era iglesia, eso era un ranchito, sí, y él fue, él fue el del esfuerzo, pa hacer esa iglesia, él no, él no le dio dios licencia de acabarla de hacer, pero entonces la hizo el compadre Ramón Ignacio, hijo de él, la acabó de arreglar.

- ¿Cómo cocinaban antes?

- Pues con gas con leña, a fogón y a leña

- ¿En fogón o aquí?

- ¿Ah?

- ¿En fogón o en cocina?

- No, con pura leña pura, fogón, puro fogón.

- El agua pa acá el agua.

- ¿El agua? La cargábanos de una parte, de por allá abajote, cargábanos el agua pa acá, en barriles barriles, eso en el, en el burro y allá por todo eso, sí, porque era muy descasa el agua, muy descasa.

- ¿Por aquí no hay nacientes?

- No, aquí no hay nacientes de agua.

- ¿Puro allá abajo?

- Sí, allá abajo, allá abajo.

- ¿Era lejos, no?

- Lejos, lejos, lejos, tampoco conocía yo máquina, full de piedras...

- Y los dedos, ¿no se rompían?

- No, no se rompían, no se rompían.

- ¿Qué hacían con el maíz? ¿Qué hacían después con el maíz molido?

- ¿Qué? ¿Maíz? Se molía, se molía así con piedras. ¿Usted conoce la piedra de moler? Las más grandecitas atrás de las piedras pa que salga pa que el maíz, tenían pico y se picaba así pa que estuviera, cuando salga el maíz.

- ¿Y hacía arepas con eso?

- Arepas parejo parejo, bastantes, las arepas y las papas y el apio, eso era, ese ha sido por aquí la mantención, caraota, arvejas y eso.

- Y ahí, ¿qué hacían?

- ¿En eso? El pan.

- ¿Cómo hacían el pan?

- Ahí se moja la harina de se hace él y se prende eso, se pone una leña, se pone a la candela y cuando eso está caliente, se barre con una escoba y se pone el pan en unas latas y se cocina.

- ¿Todavía hacen pan?

- Todavía, tal cual vez, todavía cuando hay antojo del panito, se hace el panito y se cocina eso.

- ¿Usted misma lo hace? ¿Que si lo hace usted misma?

- Sí, yo.

- ¿Todavía hace pan?

- Ahora casi no puedo, ya voy muy de pa abajo más bien de pa arriba, ahora las muchachas lo hacen.

- ¿Cómo fueron las fiestas aquí en Piñango?

- Ah, las fiestas aquí en Piñango eran unos tres días, esas de año a año, en marzo, todos los años, en marzo venía un padre, traían al padre de Torondoy, en bestia venía y hacía las misas, antes eso no era más sino tres misas que hacía, más nada.

- ¿En todo el año?

- En todo el año, de año a año era que se conocía al padre aquí, en Piñango, sí.

- ¿Y ahora cómo es?

- Ahora no, porque ahora, ahora son fiestas, viene el padre a cada nada y en enero hacen las misas y ahora es más distinto, ahora eso es muy bonito, hace cinco misas en enero.

- ¿Y qué santo celebran?

- ¿Que qué santo?

- Sí.

- Se la Virgen del Carmen, Santa Lucía, La Inmaculada, San Isidro y San Benito.

- ¿Y dónde y cómo le gusta mas? ¿Cómo era, antes o ahora?

- Como ahora, como ahora, pero sabe que pa uno, a un cristiano, él podía morirse sin confesión, porque sino eran tres días para traer a un padre y tenían que traerlo en bestia, y traerlo y volverlo a llevar en la bestia, volverlo a llevar, por eso yo estaba enferma y si llegaba la tarde no, no si quedaba lejito la casa, no iba hasta el otro día el padre a confesarlo a uno, y claro lo confesaba y se volvía a ir, ahí no había podido decir “se murió fulano e tal y van a traerlo pa el entierro, pa la ahí no había”.

- ¿Y ahora sí hay?

- Ahora sí hay, porque ahora van allí a Mucuchíes, San Rafael, sí.

- ¿Y lo buscan?

- Sí, ahí sí, como no, no ve que ya hay plaza, ya hay buena iglesia y hay buenos negocios y pero antes que eran dos, dos negocitos po a uno y po a otro más nada, ahora no, porque ahora es un pueblo.

- ¿Y qué piensa de la gente ahora? ¿Cómo es la gente?

- ¿Cómo es la gente? Pues muy bueno, muy bonito, gente muy significada, sí

- ¿Y cómo? ¿Eran más decentes antes o ahora?

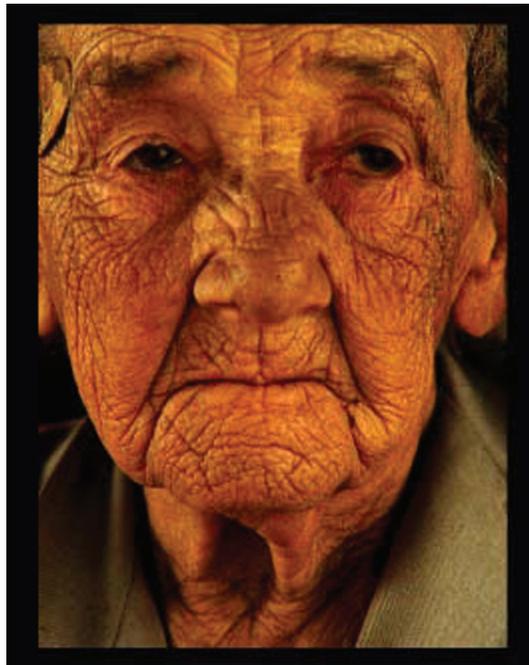
- Pues ahora, antes era muy decente la gente, me pongo yo porque pa qué decir que no, pero como no había eso, de eso así pues cada quien era solo. Me acuerdo.

- ¿Cómo era?

- ¿Papá? Él era un hombre pequeñito, moreno, el cabello así...

- ¿Y cómo era con ustedes?
- Muy amoroso, muy amoroso con toda la familia.
- ¿Y qué le enseñó su papá?
- ¿Qué me enseñó?
- Sí.
- A trabajar la agricultura, y a la escuela, escuela, aprendí a leer, a escribir y a trabajar la agricultura también.
- ¿En esos años? ¿En esos años la puso a estudiar?
- Sí.
- ¿En dónde estudiaba?
- Allá en el...
- ¿Y usted siempre ha vivido en esa casita?
- Sí, señor, sí.
- ¿Y aquí vivían todos sus hijos?
- Todos, ahora no, como se casaron, pues se fueron yendo, aquí tengo dos hijos propios y una nieta me acompañan aquí.
- ¿Y cómo dio a luz usted, cómo tuvo los hijos?
- ¿Yo? Con él, con la gracia de dios y el remedio de esa señora Juana, me hacía medicina.
- ¿Ella le hacía medicinas?
- Ella, ella era la que venía, ella.
- ¿Y quién fue su partera?
- Ella fue partera, sí, ella, ella misma, sí.
- ¿Y cuántos duraba usted de reposo?
- No más, los primeros muchachos nueve días, ya después tres o cuatro días y ahí seguía trabajando, qué más.
- ¿Era rápido?
- Era rápido, sí.
- ¿No se enfermaba nunca antes?
- Antes no me enfermaba tanto, pero ahora después, como dicen las no salen de una vez.
- ¿Salen al tiempo?
- Ajá.
- Y ¿le vendían la leña? ¿Dónde?
- En el pueblo, en el pueblo compraban mucha leña, no ve que donde quiera en todas partes, como no había sino leña en todas partes.
- ¿Y alguna vez usted bajó pa allá, pa Torondoy?
- No.
- ¿Nunca?
- Nunca, yo pa tierra, no soy baquiana, no, no...
- ¿Usted es baquiana de dónde?
- ¿Yo? Más bien me hice baquiana pa, me hice baquiana pa La Puerta, más bien, pero po qui no.
- ¿Iba a pie pa allá?
- A pie, a pie por puro páramo, sí, pa allí nos llevaba papá a cargar la comidita pa irnos a comprar comida y llevaba un bueye.
- ¿Que más llevaban?

- Los puros bueyes llevábamos, por ejemplo, llevaban de acá los que trabajaban por ahí, se ponían en los cobritos e iban a comprar la comidita pa a maíz y ve.
- Bien, ¿el señor León es familia suya?
- ¿León? ¿El que vive allá?
- Sí.
- Pues es hijo.
- Ah, ¿hijo suyo?
- Sí, señor, sí, es el que está allí abajo, que se llama León he, el otro se llama Oswaldo, ese está por allí trabajando también, otro que vive en la puertería se llama, y esta muchacha que se llama Ana Maria y otras que ya están casadas también, viven en Apartaderos.
- ¿Y qué llevaban cuando hacían los viajes por el páramo y todo eso?
- ¿Pa comer?
- Sí.
- Arepa, arepa o se pelaba un poco de maíz y se hacían carabinas, se cocinaban y ese era el avío.
- ¿Carabinas?
- Carabinas.
- Este, ¿a usted le gusta mucho el campo?
- Yo sí me gusta el campo, el campo es muy bonito. Bueno, que les vaya bien.



Fotografía de Laura.

Genarina. Los saberes y las prácticas

- Yo, este, yo nací allá arriba, en la Lomita, allá se llama la Lomita, me casé, tuve siete hijos, el primero se llamaba Ramón Antonio, el segundo Zoraida, María Zoraida, después que es enfermera; después Arnoldo, después Baudilio, en después va, este, Trina, Trina está estudiando tercer año; después Nina, ajá, este, y eso tengo como 27 años de estar aquí.

- ¿Y cuántos años tiene usted?

- Yo tenga cuarenta y ocho cumplidos, no, cuarenta y siete cumplidos, entré a cuarenta u ocho, sí, ajá, bueno, ahora empiezo por la medicina que yo hago, ajá, ese, está ese jarabe, el abuelo de papá, sí, de mi papá, el abuelito de él pues, un viejito, se llamaba Juan Pedro, Juan Pedro Villarreal, ajá, después él aprendió, él aprendió hacerlo y dio la receta para buscar las raíces, sí, ellos, pues, murieron pero a mí me dejaron la receta y yo seguí la instrucción de seguir haciéndolo y me encargan y yo sí lo hago, unas veces, a veces no puedo ir, pero a veces yo cuadro que me las, que me las compren, yo compro y preparo el jarabe.

- ¿Y cómo la hacen?

- Este, yo busco todas las raíces, este, después las lavo bien lavaditas, las machuco bien machucadas, ajá, después las pongo en el tobo que tengo, tengo un tobito especial pa eso (risas), y bueno, lo meto 15 días allá en el hoyo entre la tierra, cuando ya tiene 15 días lo traigo y eso merma, eso entre la tierra merma porque yo mido y cuando lo voy a sacar sí me merma, entre la tierra él fermenta, ve, sí, que van y eso dura muchísimo muchísimo tiempo.

- ¿Y dónde lo venden?

- Bueno, aquí mismo, porque las personas que saben, que van saliendo me lo encargan, y yo lo hago, lo hago por encargo, no más.

- ¿Y qué cura eso?

- Este purifica la sangre, o sea, que purifica la sangre, la pone al día porque ha había una viejita que esa casi se moría de una hemorragia, o sea, que tenía un algo en el estomago y como de antes, usted sabe, esas viejitas se que podían y pensaban que estaba embarazada y entonces ella se antojo y tomó, o sea, que estaba detenida, ella no era embarazada que estaba sino detenida, ajá, le dieron, mi papá esa vez estaba colando, sacando el jarabe y entonces la señora y que le dijo: "Mire a usted, déme, déme un traguito porque me antoje de tomarme un traguito". Mi papá dijo pensando que si estaba embarazada, él dijo: Bueno, que bueno, que aborte esta mujer porque ese jarabe es fuerte pa eso. Las mujeres embarazadas no pueden tomarlo (risas), ajá, entonces al otro día llegó el papá de mi papá ve y le dijo que le diera una botella grande pa darle a la señora, pues sí le dio un derrame, pero más, como era un derrame que tenía le dio más y ella se alentó, y ahí sí salio embarazada de eso y por eso es que la gente le da una hemorragia por allí y con eso le pasa, o sea, le da más fuerte pero se le se curan, claro, siguen bien. Hay una viejita, y era la mamá de mi esposo, ella y que tenía una hemorragia y no se le quitaba, y ya cuando uno va pa la menopausia, imagínese, entonces mi papá, él arreglo, el señor Lino le dijo y bueno le dio eso, la viejita se alentó, después murió, pero ya sería de otra cosa, sí, y que quedamos y el nombre de las raíces...

- No, no lo diga, eso es suya. Si quiere que la gente lo sepa y los demás lo hagan, dígalo (risas). No. Bueno, si usted quiere regalarle eso a la gente, eso dice usted.

- Claro, por uno puede también, es como claro por dar a conocer como se hacen las cosas pero la broma es que si no la conocen.

- Dígalo entonces.

- Ajá, es el frailejón morado, la pata de burro, la oreja de burro, cachito de venao, sánalo todo, chicoria, este chicoria, se me olvida uno, se me olvida uno, sánalo, este, ah dios que se me olvida también, este grandote también lleva, por ahí tengo también de eso y de aquí en la tierra cálida como aquí dan la hierva buena, la hierva buena, son las puras raíces, la hierva santa, este, ah, que se me olvida, pero por ahí voy, la escorcionera, se me olvida pero yo la busco (risas), de aquí son muchas y del páramo, pues las que menté, la cebolla del páramo, pues que es buenísima pa las cosas en el estomago, como ulceras, decía mi papá que la cebolla de páramo pues la claro yo miento todas pero el que no las conoce, pues imagínese (risas).

- ¿Y usted la aprendió haciéndola con su papá o nada más ella cuando?
- Con mi papá, nosotros íbanos a buscar las raíces con él, nos íbanos todos los hijos de él, como mi hermano vive en Piñango, ¿no lo conocen? Él vive cerca de la escuela, a él lo jubilaron.
- ¿Y a usted le gusta hacer eso?
- Cuando me encargan, claro, me da realitos, yo lo hago pero lo preparo bien, bien esa broma para que cure a quien se la va a tomar.
- ¿Y usted vive de eso?
- No puedo vivir de eso porque a veces me lo pagan y a veces no, a veces les doy eso frascos y no me los pagan, eso es lo que pasa (risas), que uno pa que la gente tome y se mejore.
- ¿Y como con cuántos frascos se cura alguien?
- Con una garrafa dicen... de eso con una garrafa, pues son cinco litros.
- ¿Y usted se llama cómo?
- Genarina de Rosario, mi nombre completo Ramírez Castellano.
- Yo también soy Ramírez. Bueno, ¿eso era todo el cuento?
- ¿Eso era todo? Ah, yo aquí, tantos que son, uno no sabe, la flaquita, la pequenita.
- ¿Cada cuánto va usted al pueblo?
- Cada ocho o 15 días, cuando llamaban a reuniones del pueblo es que bajo y a veces bajo a llamar a mi tía.

REFEXIONES FINALES

El testimonio como instrumento de registro de memoria oral, recuperado directamente de su testificante, se traduce en una etnografía del habla, que como toda etnografía, es descriptiva, exploratoria, panorámica, en fin, una forma de observación. Convertir esas voces en documento para el análisis histórico en el ámbito de los estudios culturales y de mentalidades, exige un esfuerzo metodológico en la elaboración de corpus testimoniales, categorizados por campos de significación. Los registros iniciales sugieren pautas subsiguientes a partir de las cuales ya estaríamos acercándonos a la sistematización de la memoria colectiva sin la pretensión positivista de elevarla a historia oral; es decir, analizar históricamente, es una elección, un criterio, hagamos o no, historia oral. Con esto no estamos cuestionando expresamente el paradigma positivista, pero sí, estaríamos negándonos a la aceptación de la superación de fases, niveles y/o status. Es otros términos, la memoria es eso, memoria; ya se encargarán los conceptos, las nociones, las categorías de análisis, de ubicarla en la disciplina de estudio que le corresponda.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Lozano, Jorge (comp.); *Historia Oral*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993. (Antologías Universitarias).
- Corcuera de Mancera, Sonia: *Voces y Silencios de la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Guinsburg, Carlo: *El queso y los gusanos*. La Oveja Negra, Bogotá, 1977.
- Mauus, Marcel: *Sociedad y Ciencias Sociales*. Barral Editores, Barcelona, 1972.
- Levi-Straus, Claude: *Antropología Estructural*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1968.
- Ricoeur, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Spencer, Dan: *El simbolismo en general*. Editorial Antropos, Barcelona, 1988.

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO

FOTOS: HENRRY RAMÍREZ

ROSTROS DE LA HERENCIA CULTURAL



Paisaje y memoria

